

El español en los Estados Unidos

Ángel Pérez González

Nadie pone hoy en duda el carácter internacional de la lengua española y el peso específico de ésta en el mundo. Es una lengua hablada por más de trescientos millones de personas y es lengua oficial en 21 Estados. Simplemente este hecho confiere al español una trascendencia de la que no disfrutaban otras lenguas. Además está consolidando su presencia en los sistemas escolares de numerosos países, donde se convierte así en una opción apreciada como segunda o tercera lengua; y ha demostrado una capacidad de supervivencia notable en medios intensa o moderadamente hostiles. Pensemos en el caso de Puerto Rico, de Guinea Ecuatorial o en los Estados Unidos.

Sin duda la importancia del español en la gran potencia económica y cultural americana se ha convertido en el centro de atención de estudiosos de órdenes diversos, hasta el punto de que no faltan quienes unen el futuro del español a su grado mayor o menor de éxito en ese país. Lo que parece evidente, en todo caso, es que la plataforma norteamericana es excepcionalmente interesante para la lengua española por la capacidad de irradiación que tiene, y no sólo por el abultado número de hispanohablantes, más de treinta millones, que alberga.

Un medio hostil

No debe olvidarse que, a pesar de la presencia histórica del español en buena parte de los Estados Unidos, del número notable de hispanohablantes y de la existencia de territorios donde la lengua ha tenido una protección especial, Nuevo México, o es oficial, Puerto Rico; el escenario global no es favorable para la lengua española.

Aunque la constitución de los EE UU no establece una lengua oficial para el conjunto de la nación, desde 1981 las iniciativas con tal objetivo se han multiplicado, y en todo caso en algunos sectores de la sociedad norteamericana siempre ha existido una cierta preocupación por la cuestión lingüística, es decir, por unificar la nación en torno al inglés.

Esta postura se ha traducido en el movimiento «English Only» (sólo inglés), cuyo objetivo no es otro que hacer oficial el inglés en cada Estado de la Unión, habida cuenta de la dificultad de un cambio constitucional. 25 estados han adoptado esta postura, entre ellos algunos con una población hispana importante como Arizona (1988), California (1986), Colorado (1988) y Florida (1988). Además algunos de estos Estados han eliminado la educación bilingüe

como modelo, para introducir en el sistema educativo a escolares inmigrantes, entre ellos Arizona y California. Frente a este modelo ha surgido otro denominado «English Plus» y respaldado por los defensores de una educación bilingüe. Aunque algunos Estados han reconocido ésta como línea de acción, su número es clarificador: cuatro (Nuevo México, Oregón, Rhode Island y Washington). Independientemente de estos movimientos, la Administración Federal sí ha mostrado interés en promover la enseñanza de otras lenguas, aspecto que beneficia a la lengua española aunque no compensa la presión ejercida sobre ella en la mitad de los Estados de la unión.

Los hablantes

El español es una lengua viva en los EE UU, es decir, su uso cotidiano es posible en ámbitos diversos. Esto se debe a la presencia de 35 millones de hispanos que lo utilizan de forma variable, pero en general intensa. A este factor dinamizador se une la presencia masiva del español en la educación secundaria y, de forma creciente, universitaria, como segunda lengua. Dos factores que juntos ejercen una presión elevada a favor de la lengua. La población

hispana es ya la primera minoría de la nación, constituye una masa electoral nada desdeñable y con bandas de renta que tienden a estandarizarse con relación a las de los ciudadanos anglosajones. La población hispana se concentra en California, Texas, Nuevo México, Arizona, Nueva York, Florida e Illinois. En los últimos años se ha producido un notable incremento de hispanos residentes en otros Estados donde surgen concentraciones menores. Pero es precisamente la concentración lo que ha hecho sobrevivir a la lengua como medio de comunicación cotidiano, a veces incluso dentro de las instituciones, como sucede en el Ayuntamiento de El Cenizo (Texas). En esas zonas de alta concentración es posible comprar, escuchar la radio y ver la televisión en español, fenómeno que preocupa a unos y fomenta, en otros, el deseo de aprender la lengua.

El número de individuos que aprenden español dentro del sistema educativo, además de un indicador de la importancia del idioma, constituye un factor dinamizador de la lengua. Aunque la importancia general concedida en el sistema escolar norteamericano a la enseñanza de lenguas extranjeras es relativamente baja, en los últimos años el interés de la Admi-

nistración en cambiar esa tendencia ha sido creciente.

Alrededor de 11 millones de alumnos en enseñanza primaria y secundaria estudian una lengua extranjera (de una población estudiantil total de 22 millones de personas en los niveles citados). El sistema escolar norteamericano

*la población hispana es ya la
primera minoría de EE UU
y constituye una masa
electoral nada desdeñable*

ha ido adaptando la enseñanza de idiomas a los cambios socioeconómicos, de forma que el aumento de alumnos de español ha sido paralelo a la disminución de aquellos que estudian francés o alemán, tradicionalmente lenguas de prestigio cultural y económico.

A ello hay que añadir la sensibilidad de la población hispana en este campo, algo que ha condicionado notablemente la enseñanza del idioma de Cervantes allí donde los ciudadanos de origen latinoamericano están concentrados. Hoy en día prácticamente el cien por cien de las escuelas primarias y secundarias ofrecen clases de español.

El tercer factor dinamizador es la presencia de la lengua en los medios de comunicación. Quizás sea este ámbito el espacio en el que la presencia de la lengua sea más evidente y la medición de su importancia política y económica más eficiente. Este fenómeno está unido por necesidad a la concentración elevada de la población

*hoy en día prácticamente el
cien por cien de las escuelas
primarias y secundarias
ofrecen clases de español*

hispanohablante, así como a una legislación extremadamente flexible que facilita la creación de medios de todo género, incluyendo la televisión, y del que se ha beneficiado ampliamente el colectivo hispano.

En este sentido no deja de ser interesante la comparación con Europa, donde la estricta regulación del acceso a algunos de esos sectores, en especial el televisivo, hacen imposible una experiencia cultural y empresarial como la protagonizada por los hispanos en EE UU.

Entre los medios más conocidos que utilizan el español como soporte lingüístico se pueden des-

tacar los diarios «El Sol de Tejas», editado en Dallas o «El Nuevo Herald», editado en Miami. Entre las televisiones destaca la bien conocida «Univisión». La NAHP (National Association of Hispanic Publications) encuadra 180 publicaciones, esencialmente elaboradas en español. A ello hay que añadir la existencia de más de 600 emisoras de radio en español y un centenar de emisoras de televisión de mayor o menor tamaño.

La importancia del español en los medios de comunicación y en la publicidad parece asegurada, dado que no sólo es creciente el número de hispanos residentes en EE UU, sino que además los estudios de mercadotecnia insisten en la eficacia de la lengua española como medio de llegar al potencial cliente hispano. Finalmente no debe desdeñarse la importancia cada vez mayor de «internet», donde se han multiplicado los portales en español o dirigidos a hispanos, independientemente de la competencia de aquellos en el uso de la lengua española.

El voto hispano

Las elecciones en los EE UU del año 2000 constituyeron una prueba evidente de la importancia adquirida por los hispanos en la po-

lítica norteamericana. Los votos hispanos supusieron el 7% del total de votos emitidos en la Unión. Siguiendo los patrones de voto de elecciones anteriores, el 60% votó al candidato demócrata, Albert Gore; y el 40% al candidato republicano, George W. Bush.

Para ambos partidos y por primera vez, la captación de esos votos se convirtió en un objetivo relevante que se repetirá en las elecciones presidenciales de 2004. Por supuesto la incorporación plena de ese electorado a la vida política estadounidense sigue estando lejos, es decir, aunque creciente, la capacidad de ese grupo para influir seriamente en las políticas federales sigue siendo reducida. Su representación en el Congreso y el Senado es baja y nunca se ha designado o valorado un candidato hispano a la presidencia de la nación. Frente a ello, aunque tampoco hay ningún senador o gobernador de raza negra, sí han existido personajes con potencial presidencial, como es el caso del actual Secretario de Estado Colin Powell.

Quizás la muestra de influencia política más avanzada se dé hoy en día en California. En la Asamblea de California, formada por 80 miembros, 20 son hispanos. La Asamblea estatal es un órgano de

poder especialmente importante, sobre todo en lo concerniente a asuntos financieros, y su presidente suele considerarse como uno de los funcionarios más influyentes del Estado.

Los dos últimos presidentes han sido hispanos. El primero de ellos, Cruz Bustamante, se convirtió en 1998 en vicegobernador. Pero lo cierto es que el caso californiano es excepcional y los obstáculos en la carrera política de la minoría hispana subsisten, entre ellos, el hecho de que muchos de sus miembros no acceden, por razones diversas, a la nacionalidad norteamericana. Aunque en el año 2000 se emitieron 7 millones de votos hispanos, 14 millones adicionales no participaron en la contienda electoral.

El futuro próximo permitirá, dadas las variables expuestas, que los hispanos aumenten su representación en el Congreso. Además, al factor de desarrollo natural de la actividad política hispana, hay que añadir el efecto de la redistribución de escaños entre Estados, un fenómeno que permitirá que Estados con grandes poblaciones hispanas como California, Texas, Florida y Arizona aumenten su representación. Se trata de un proceso lento, pero inexorable cuyas consecuencias en la

salud de la lengua española en los EEUU es por ahora difícil de valorar.

Conclusión

Es innegable que la lengua española tiene hoy una presencia importante en los Estados Unidos. Razones económicas, demográficas, comerciales y culturales refuerzan la trascendencia del conocimiento de esa lengua. Establecer el futuro preciso del español en un país tan complejo resulta difícil. Los fenómenos que influyen en el uso y conservación de la lengua son diversos y no actúan de igual forma en toda circunstancia.

Los estudios sobre bilingüismo realizados en los últimos años denotan una preferencia progresiva de la segunda y sobre todo tercera generación de inmigrantes por el inglés. También parecen mostrar una lealtad lingüística entre los hispanos muy superior a la de otros grupos minoritarios.

En todo caso la presencia de la lengua y la tradición cultural hispánica en los Estados Unidos es un hecho que conviene valorar desde un punto de vista político, económico y estratégico. Tal fue la actitud de los gobiernos conservadores españoles entre 1996 y 2004, y acaso, por mor de una realidad patente e inevitable, lo sea también en el futuro del gobierno socialista. ■